

COLECCION "EL PASQUIN DEL PUEBLO"

FASCÍCULOS PUBLICADOS

- El visir Puño de Hierro** (Contra la dictadura)
XIII veces canalla (Contra la monarquía)
Fuego en la casa de Dios (Contra el clericalismo)
Una operación bancaria - Los atracos
(Contra el capital)

Pídalos usted
en los kioskos
y librerías.

30 cts.

ALBA - Ros de Olano, 20
BARCELONA

Macià

El Pasquín del Pueblo

El caudillo de la estrella
(Macià)

Semblanz

por

ANGEL SAMBLANCAT

ADMINISTRACIÓN:
Montpeller, 23, bajos
BARCELONA (S. A.)

REP - CDS
BARCELONA

01720

No deje usted de leer

el fascículo siguiente de

“El Pasquín del Pueblo”

que será tan interesante

como los anteriores

y valdrá 30 cénts.

El caudillo de la estrella

1

EL CAUDILLO DE LA ESTRELLA

Ya hemos dicho en alguna ocasión que la palabra caudillo nos suena mal; tiene para nosotros un timbre muy desagradable.

Caudillo es el que lleva gente a la cola a la suya o a la de su caballo.

Pero el caudillo de Cataluña no monta, no es de remonta.

Es caballero de a pie. No cabalga y jinetea a los suyos. No lleva las narices del pueblo pegadas al rabo, millares de ojos insertos en su abanico de pavo real.

Aquí la muchedumbre va, como los magos, detrás de una estrella; va en pos de la estrella de su redención.

La cola de las estrellas es de luz y no huele mal. Y hay que alzar la cabeza hacia el infinito para mirarla.



La política es una guerra y ha de haber en ella capitanes, esto es, hombres que vayan a la cabeza de los demás y que tengan cabeza además.

No debe haber en ella caudillos, o sea, bestias de cola o baticola, hombres rabudos que nos den la espalda siempre y vivan de espaldas a nosotros o a nuestras espaldas y que pretendan que nuestra cara apenas les sirve de asiento y de almohada de sus posaderas.

Y menos aun debe haber chusmas que se emborrachen con el olor del trasero de nadie, que es un villano olor.

2

LA CÁRCEL, CASA DE DIOS

Conocí a Maciá en la cárcel. Estando yo en ella, vaya; creo que ya se entiende o sobrentendía.

La cárcel ha sido hasta ayer mi casa y de ustedes. Mi casa y la de millares de justos, que en ella penaron y purgaban el delito de no servir, de no ser viles.

Cuando la cárcel maltrata a la razón y

oprime a la inocencia, se convierte en la casa de Dios.

De mis largas paradas en esa estación o mesón del mal abrigo, me ha quedado una huella profunda en el rostro.

Soy para siempre un marcado de la pena y de la gehena. Impresa indeleblemente llevo en la cara la palidez de las piedras celulares, la amarillez de las judías y las patatas del rancho presidario.

Sobre mis ojos, de un gris hierro, cae como un velo todavía la sombra nefasta de las rejas y las cancelas carcelarias.

Maciá vino a la ergástula a cumplir la obra de misericordia de visitar al preso. ¡Santa Concepción Arenal se lo pague!

El era diputado por Las Borjas. El amor ciego de su pueblo lo ungía ya y prestigiaba su nombre y rodeaba a su persona de una aureola de elegido.

Yo no era más que Angel Samblancat, el proscrito, el maldito, el precito, el réprobo.

Maciá, riéndose entonces de los que me excomulgaban y condenaban, me tendió la mano gentil y dejó en las mías tres o cuatro paquetes de cigarros y dos billetes de cinco duros.

DON FRANCISCO, SAN FRANCISCO

Desde entonces, cuando oigo hablar de Maciá, digo siempre:

—Descubrámonos. ¡Sombreros a tierra! ¡Vivo! Los sombreros y las cabezas también.

Para hablar de Maciá, enjuágase usted la boca y desinféctese la lengua, señor Largo Caballero.

Este hombre, el día que lo criaron, acaparó toda la bondad de Dios. Y para los demás no nos dejó nada o unas migajas de esa bondad solamente.

El Obrero supremo debió de cansarse amasándolo y decir al terminar la faena:

—Como este no hago otro, no puedo hacer otro.

Todo el que ha pasado de los cuarenta años, es un pillo, escribe Shaw; es un sinvergüenza como la torre de Londres de grande.

Bien. Conforme. Si es inglés o se llama Shaw.

“*It is no felony to kill an irishman, no es un crimen matar a un irlandés*”, dice un proverbio británico.

Disconforme, si se llama Maciá.

Maciá por mucho que viva, no saldrá nunca de la infancia y de la adolescencia, no perderá su candor y su ingenuidad adorables.

La flor de oro, que es el corazón de don Francisco, no se secará nunca.

Maciá será siempre un niño, una criatura.

“LE PHISIQUE DU ROL”

REP - CDHS
BARCELONA

Fisicamente tiene las líneas finas y distinguidas, el tipo “chic” de la juventud de esta época.

El tronco juncal; el talle, embebido, ansioso; los remos nerviosos y ágiles, vibrátiles y a punto siempre de partir al galope a Olot, a la alta montaña con un estandarte en la diestra.

Y a pesar de los años, anda con soltura y desenvoltura deportivas, con un aire de “clubman” inglés o “sportman” americano, magnífico.

Es Maciá una cumbre, es de estatura tan

prócer, que los más altos tienen que mirar hacia arriba para otearle.

El alma se le ha bebido el cuerpo, se lo ha consumido, casi hasta inmaterializarle.

Se atisba o adivina a través de la delgada envoltura, la sólida torre, el fuerte edificio de los huesos; y hace el efecto de que el corazón ha de lastimarse al golpear contra los flejes de las costillas, que a duras penas lo deben de poder contener y sujetar.

El incendio interior lo ha devastado, le ha sacado al aire la armazón anatómica y le ha reducido el pelo a cenizas.

Y la poca carne que le queda, le hierve y baila la machicha dentro de la piel como un trapo al viento.

LA IMANTACIÓN DE LA MIRADA

Los ojos de Maciá merecen párrafo aparte. Recuerdan los de Salmerón.

Los tiene de novia feliz, de enamorada o de enamorado, llenos de vivacidad y acui-

dad, de viveza y expresión, plenos de imán.

Son ojos proféticos, de médium, de vidente, dotados de un magnetismo asombroso.

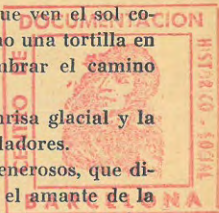
De iluso—de iluso Cañizares—y de visionario ha sido tildado Maciá y de energúmenos todos los que le siguen. Sin tener en cuenta que los visionarios son los que columbran el porvenir y los energúmenos los que lo aceleran y partean a lo mejor y lo hacen presente.

Los ojos materialistas, que ven el sol como una áurea paella o como una tortilla en un plato, no pueden alumbrar el camino de los pueblos.

El pueblo no ama la sonrisa glacial y la pupila helada de los calculadores.

Se abraza a los pechos generosos, que dicen como Disraeli y como el amante de la Sulamita: “tengo necesidad de que mi vida sea un perpetuo amor”.

Los ojos de Maciá son los faros de Cataluña. Los faros que orientan nuestra carrera. Dos faros que brillan en la punta de una lanza: la voluntad acerada y afilada del Presidente de la Generalidad.



TARTARÍN, QUIJOTE, CRISTO

Hemos nombrado la trinidad del heroísmo épico, única santísima Trinidad.

El de Tarascón es el pasional o el sentimental o emocional de la aventura.

El hidalgo manchego es el aventurero idealista, político o social, animado de un ideal humano.

El Galileo es el aventurero divino.

Cada cual a su manera es un iluminado. Al que no se le ha subido el corazón a la cabeza, le arde volcánicamente la imaginación y le vomita el pecho lava como un cráter, como un Vesubio.

De los tres sublimes locos tiene algo Maciá, incluso exteriormente.

Tartarín nacionalista, caballero andante de Cataluña, Cristo de la pobre patria irredenta, por los tres conceptos ha merecido el respeto del mundo, hasta de sus enemigos más encarnizados.

El, con su romanticismo, ha desacreditado el realismo camboniano y el grosero pragmatismo de la "Lliga", la filosofía de

Cambó y de su equipo de alegres sardanistas.

El realismo del casero de la Layetana es un realismo de reales, de reales de vellón.

Los ligueros eran una partida de arribistas, con un sentido acrobático y alpinista y torero de la existencia.

Para ellos la vida es una cacería feroz, un acoso encarnizado de unos animales por otros, de unas fieras para sus rivales.

Toda su moral se puede resumir en esta frase: "Lo que no son pesetas son puñetas".

Y el caso es que de este materialismo y fenicianismo nauseantes se creía por ahí infectada a Cataluña.

Ahora, gracias a Maciá, ya se ha deshecho el equivoco y se conoce el antifilisteísmo de este pueblo.

GANDHI Y DE VALERA, ADEMÁS, EN UNA PIEZA

Maciá hace una política lírica, una política de entrañas, en que el sentimiento y el corazón imponen al cerebro sus dictados.

AEP - CDHS
BARCELONA

No es la de hoy esa política, la de estos tiempos crudos, en que todos nos sentimos atletas y quisiéramos doblgar al mundo por los riñones.

Maciá tiene por secretario a un poeta, a un poeta en activo y en plena erupción, que lleva melenas además y es un exaltado y un poseso como su jefe.

Otro presidente que no fuera Maciá, se habría procurado para asesor un especialista en finanzas o un técnico bancario o cuando menos arancelario.

Pero don Francisco no es la independencia económica de Cataluña lo que persigue, no da a la economía más importancia de la que tiene. No ha asaltado el poder para asegurarse el control de la Hacienda Pública y el reparto leonino del presupuesto.

Quédese el tesaurizar para los viejos avaros, para los sórdidos usureros, que no viven más que para contar y que no son hombres más que dos o tres horas al día, mientras arringleran dinero.

Maciá, como Gandhi, es un místico, un asceta. Y, como De Valera, un volitivo, un bolido. Como el Mahatme irradió fluido magnético en torno suyo y pasa del éxtasis y la

contemplación al vértigo de la actividad, al frenesí de la acción y la Revolución.

Decía en cierta ocasión, el padre nacional de Irlanda: "Inglaterra sólo podrá seguir dominándonos, mientras nuestros caracteres sean menos fuertes que sus cañones".

Se ha dicho que Maciá hasta se parece al líder indostánico en que hace una propaganda mesiánica y trata a los catalanes como a indios.

No hay tales carneros ni tal pastor. Hace tiempo que aquí se superó el régimen rabadanesco y paternalista y patriarcal y que pasó la era de los personalismos y el indigenato.

No son posibles entre nosotros los fetiches, porque faltaran idólatras y crédulos bastante tontos para rendir culto a los dioses falsos y verdaderos.

Tampoco Maciá soportaría a un pueblo de rodillas o a cuatro patas ante él, conver-

tido en rebaño, en piara inmundada hocicante.

Y si una manada bípeda, olvidando su condición racional, se extendiese genuflexa a su vera, a patadas la levantaría del suelo y la pondría en pie.

9

EL "AVI"

No es estúpida adoración o superstición el cariño que por el jefe de su Sinn Fein siente Cataluña. Es la de ésta una fe lúcida, que cree porque ve y nada más que lo que ve.

Cataluña ha encontrado en Maciá su hombre y está loca por él, ébria de su espíritu maravilloso. Nuestro Presidente no es el sodomita con voz de sapo pisado—A. del Oimet "dixit"—que la dictadura arrolló allá.

El pueblo sabe bien a quien quiere y conoce quien le quiere a él y donde hay fibra y quien es torta.

Las mujeres de esto saben más que Merlín. Y las mujeres son las más apasionadas y extremadas fanáticas de Maciá.

Luego vienen los muchachos, los obreros.

La muchachada, a quien no da malos consejos Maciá, como Cambó cuando decía que el joven de la "Lliga" ha de ser separatista, soltero y putero.

La juventud está toda con este mentor sin par, que podría movilizarla entera y como un solo hombre en pocos minutos.

El corazón del pueblo—de cuantos lo tienen y en Cataluña palpitan y están vivos—es suyo totalmente. Las multitudes lo estrujan cuando sale de casa, se lo cargan a cuestras con coche y todo.

A tales excesos efectivos se entregan con su "Avi", que a veces hacen temer que la emoción lo fulmine redondo y el cariño del pueblo lo mate. Pero ¿de qué se puede morir mejor? Digo yo.

10

LA HUMANIZACIÓN DEL CATALANISMO

Una cosa no le agradeceremos nunca bastante a Maciá y es haber humanizado el catalanismo, que las derechas deshumanizaron, subhumanizaron o infrahumanizaron.

AEP - CDHS
BARCELONA

La "Esquerra" ha dado para siempre la puntilla a la política del aislamiento, del alambre de púas.

El nacionalismo de la "Esquerra" es universalista y revolucionario.

El catalanismo aspira a una nueva remodelación de la península ibérica, en que sea posible la plenificación de su destino, del destino de España y de Cataluña, sin la ingerencia molesta e interferencia de aquélla en la vida de esta última.

No es una añoranza del pretérito, sino un anhelo de futuro lo que siente nuestra región, lo que en su acción la ha inspirado hasta ahora y lo que la guía en su marcha ascendente hacia el porvenir.

Pero esto antes no estaba bastante claro. No se veía si era a una ciudad del Sol o a una ciudad del Vaticano a donde tendíamos, hacia donde volaba y viajaba nuestro sueño y cabalgaba a ancas de Clavileño nuestra quimera.

Con Maciá no hay ya dudas. El gran caudillo autonomista es un enemigo franco. El llevará la guerra a la calle, al monte; pero no habrá, en adelante, engaño posible respecto a los objetivos de esa guerra, que son

la liberación de Cataluña y la desbarbarización de España.

Maciá ama sobre todas las cosas la libertad de su tierra.

Y de la libertad cabe decir lo que de la vida afirmaba Leonardo, esto es, que no la merece el que no la ama con pasión.

Si tienes sed de justicia, tendrás siempre sed, ha escrito no sé qué sabio.

Con la sed de libertad—individual o colectiva—ocurre lo mismo. Sucede que no se sacia nunca, que ni el mayor hartón de ese néctar os ahita.

Maciá es un hambriento y un sediento de libertad, y ha contagiado de esa gana a los que jamás la experimentaron hasta ahora.

La apetencia plusultraista, el deseo de la emancipación de Cataluña, nos acucia actualmente a todos los que habitamos o poblamos esta parte del risueño litoral mediterráneo.

Hoy hay en Barcelona menos españoles o españoles que socialistas. Y los socialistas que hay en Barcelona pueden sentarse todos en un sofá. Y sobraría sofá.

LA ESTRELLA SOLITARIA SE SIENTE AHORA
SOLIDARIA

El separatismo ostentaba en su pabellón una estrella solitaria.

Esa estrella hoy se aburre sola en el cielo, bosteza de tedio en el desierto azul, en la inmensidad cerúlea, y no rechaza la sociedad de otras estrellas.

Busca la compañía de otros astros, porque hasta éstos sostiene Papini que están agrupados en naciones, en confederaciones.

Las constelaciones son las nacionalidades empireas.

Cataluña afirma sólo que hay satélites, luceros niños, que crecieron y se agigantaron y se trocaron en soles; y que hay astros vivos y muertos o apagados o extintos; y que a los vivos no deben mandarles de ninguna manera los muertos.

En fascículos sucesivos

AEP - CDHS
BARCELONA

El Pasquín del Pueblo

publicará los pamfletos siguientes:

La libertad que floreció con las rosas
(Dedicado al 14 de Abril).

La banda de Caco (La garduña ministerial del XIII veces canalla).

Los sayones de Calígula (Fichero de asesinos y verdugos del pueblo español).

La monarquía de los monos (Colección de calabazas que presumían de cabezas).

Todos de **Angel Samblancat**